

doscientos

MÉXICO
1810 · 1910 · 2010

ECONOMÍA

ENERGÍA Y FUTURO AMBIENTAL

ENRIQUE PROVENCIO

Muchas facetas de nuestro futuro ambiental son ominosas porque desde hace siglos, y especialmente en los últimos 60 años, hemos depredado los ecosistemas y los recursos naturales. Algunas de las consecuencias están apenas por verse, otras ya las estamos padeciendo, y ante la necesidad de disponer de recursos, servicios ambientales y entornos adecuados al desarrollo, tendremos que enfrentarlas con mayor fuerza y nuevas visiones. Tenemos que anticiparnos.

Las presiones que están por llegar ya no serán tanto del crecimiento demográfico, como sí ocurrió en siglo XX. Seremos alrededor de 13 millones adicionales hacia el 2045 cuando la población ya se estabilice, pero el problema principal vendrá de que somos crecientemente vulnerables; enfrentaremos riesgos y amenazas más intensas y dispondremos de condiciones más inciertas frente a lo que hasta ahora hemos visto.

Aun con la tendencia de desempeño económico que hemos tenido en la presente generación, lo más probable es que hacia el 2050 la producción nacional sea entre cuatro y cinco veces mayor a la del 2000, y que al final del siglo se haya multiplicado por un factor de alrededor 20 (en el siglo pasado, el aumento fue de casi 30 veces). **Aún si estas previsiones resultaran exageradas, lo que de ellas se desprende no deja de ser cierto:**

tendremos que utilizar los recursos y el territorio de forma cada vez más eficiente.

Las implicaciones del esfuerzo son formidables, pero factibles. En las emisiones atmosféricas, en años recientes hemos visto que es posible controlar la contaminación y hacerla bajar en algunas ciudades. En protección de la di-

versidad biológica empiezan a operar con efectividad los sistemas de protección y aunque aún existe deforestación y muchos ecosistemas siguen degradándose, ya se ha mostrado que se puede conservarlos.

Frente a lo que viene, empero, hasta ahora apenas hemos puesto las bases del quehacer nacional en cuanto a protección y eficiencia ambiental. Salvo excepciones muy localizadas, en los ecosistemas la perspectiva de la próxima década es que se mantenga la destrucción de hábitats, la sobreexplotación de los recursos, la entrada de especies invasoras y las amenazas del cambio climático.

En cuanto al agua, la disponibilidad seguirá reduciéndose al menos hasta mediados del siglo, y esto sin contar los efectos que tendrá la



baja de la precipitación y el aumento de las temperaturas en varias regiones.

Pueden darse muchos ejemplos como los anteriores, pero en general, los distintos escenarios que están a la vista apuntan a que en condiciones de vulnerabilidad creciente, menos recursos disponibles y necesidades mayores por la demanda asociada a las necesidades productivas, se requiere bajar aceleradamente la intensidad de los usos y de los impactos ambientales.

Un caso muy claro y mejor cuantificado es el de los gases asociados al cambio climático, que suponen reducir a la mitad las actuales emisiones, lo que requerirá **energías más limpias**, procesos productivos eficientes, control de la deforestación, mejor tratamiento de las aguas residuales, manejo correcto de los residuos y muchas otras medidas. ¿Es posible? Todo indica que sí lo es, aunque habrá costos económicos asociados, pero menores a los que incurriríamos si no se realiza el esfuerzo. Hay que trabajar en tal sentido.

También es factible, y no sólo deseable, reducir a cero la deforestación, e incluso iniciar la recuperación de bosques y selvas. En este, como en otros casos, los beneficios serían múltiples, no sólo desde la perspectiva ambiental sino también social y económica; y lo mismo podría decirse de otros problemas que aún no encuentran solución, como el de los residuos y la contaminación.

Que haya soluciones ya probadas no significa que estén aseguradas, sobre todo porque en diversas regiones, el cambio de las condiciones climáticas y sus impactos harán más difícil la respuesta ambiental colectiva. Ésta exigirá, probablemente, medidas que hasta ahora apenas se han planteado para reordenar pueblos y ciudades, atender eventos extremos como sequías o inundaciones y otros que quizá dejen de ser ocasionales para volverse la norma.

La respuesta no puede ser otra más que una política ambiental cada vez más relacionada con la innovación energética la educación pa-

ra la sustentabilidad y otros esfuerzos que ya iniciaron, pero que exigen un gran refuerzo gubernamental y colectivo.

Investigador de políticas ambientales en la UNAM.

LA SALIDA
no puede ser otra más que una política ambiental cada vez más relacionada con la innovación energética y reordenar las urbes.

“
Si este barco se hundió no fue sólo por el timonel, sino por desidia y torpeza de los remeros.”
ANTONIO L. DE SANTA ANNA

4 millones, 200 mil kilogramos de oro se produjeron en 1540

28 millones 340 mil kilogramos de oro se produjeron entre 1801 y 1820

36 millones 221 mil kilogramos de oro se produjeron entre 1909 y 1910

12 millones 693 mil kilogramos de oro se produjeron en 1950

25 millones 822 mil kilogramos de oro se produjeron en el año 2000

50 millones 365 mil kilogramos de oro se produjeron en el año 2008

1855

ABRIL-MAYO
Se estrena la obra teatral en tres actos y en verso, “Deberes y sacrificios”, de José Tomás de Cuéllar.
Conoce la línea de tiempo en nuestro portal



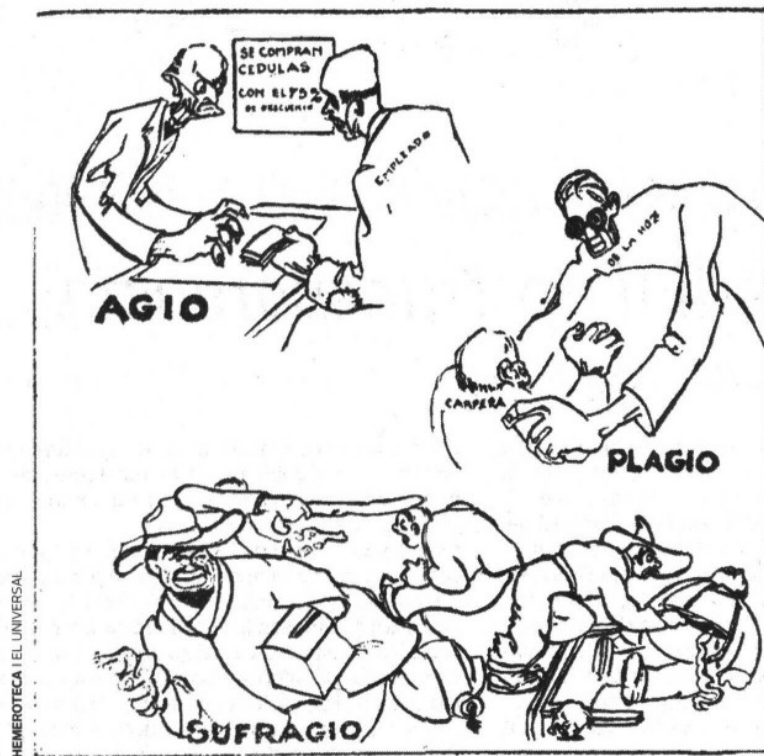
ACOSO. El Hijo del Ahuizote fue duro crítico del presidente Sebastián Lerdo de Tejada

Continúa en siguiente hoja

Página 3 de 4

Fecha 29.09.2010	Sección Primera	Página 11
----------------------------	---------------------------	---------------------

» DE LA HEMEROTECA



PLAGAS. La prensa de inicios del siglo pasado repasaba los males nacionales..